

OBDULIA COTTES DE LAZARO

INTELLECTUAL y moralmente existen hoy en Puerto Rico muchos tipos de transición. Influidos por el paso de una era a otra—lo que es general en el mundo—y por los cambios que impone una dominación nueva—lo que es cuadro de nuestro ambiente—, que reúnen en mayor o menor grado según su idiosincrasia, algo propio del tiempo que pasó y algo también del que ya va corriendo, sin revelarse

POR EUGENIO
ASTOL

simo orden de cosas, conservando íntegramente su alma puertorriqueña. Y la señora Cottes de Lázaro perteneció a este grupo, asimilándose el criterio práctico de la gente del Norte, para ponerlo al servicio del bien colectivo. De ello dan fé sus hechos

Como un miembro de la Cruz Roja Española, y; había laborado eficientemente durante la guerra hispanoamericana en 1898.

USC UNIVERSIDAD DEL
SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

llo de una feminidad consciente y responsable.

Obdulia Cottes nació en San Juan el día 14 de marzo de 1860 y falleció en esta ciudad el 18 de noviembre de 1930. Sus padres: don Augusto de Cottes y Chabert, oriundo de Francia, y doña Obdulia de Goenaga y Olzá, natural de Venezuela.

El señor de Cottes, hombre muy culto, disponía de holgados recursos económicos; habiendo perdido su capital, le fué ofrecida la cátedra de idioma francés en el Instituto Provincial, puesto que aceptó, ayudándole de este modo su cultura. Registro este dato, porque también los conocimientos adquiridos por la hija en temprana juventud, la estimularon a seguir el ejemplo paterno, juzgándose apta para librar la subsistencia con su trabajo personal, pues había tenido, bajo este aspecto, todas las facilidades que son propicias a un hogar donde reina



(1860—1930)

De allí trajo ella el recuerdo de una tragedia histórica, que su memoria nunca olvidó. Hallándose en el Kiosko de Puerto Rico con sus compañeras de representación doña Teresa C. de Antonsanti y doña Eugenia López Zárate, entró al local el Presidente McKinley, quien visitaba la Exposición, y le sirvieron una taza de café. Pasadas algunas horas, aquel mismo día, y en una recepción que se llevaba a efecto en el Templo de la Música, cayó McKinley mortalmente herido por la pistola homicida del

Creó un premio de buena conducta en la Academia Católica de San Juan, dándose así una medida, anualmente, al alumno de mejor comportamiento, habiendo el premio cesado con su muerte.

Ayudó a establecer el Colegio del Perpetuo Socorro en Miramar y la iglesia del mismo nombre actuando desde el comienzo entre los elementos directores de esa labor.

Con la señorita Olimpia Colón estableció en San Juan un Banco para clientes femeninos, denominado, "Progreso Financiero", el primero y único, de ese carácter, que funciona en Puerto Rico.

Fué miembro distinguido de la "Women's International League for Peace and Freedom", y de la Comisión Internacional de Mujeres, ambas instituciones radicadas en la ciudad de Washington.

En el cuadro de colaboradores de "El Libro de